

Unidad mediante la humildad (Cap. 4)

A menudo escuchamos sobre la unidad a través de la diversidad. La diversidad se manifiesta por todas partes porque todos somos diferentes; venimos de distintos orígenes, ccrianzas, perspectivas, culturas y países. Pero la unidad requiere trabajo. Debe ser intencional y exige aliento y apoyo constantes para tener éxito. En Filipenses 2, Pablo revela varias claves vitales para la unidad. Pero primero, es útil considerar cuán difícil es lograr y mantener la unidad.

Unidad o división

El diablo hace todo lo posible para socavar nuestra unidad. Piensa en la rapidez con la que la discordia y la desunión se extendieron entre los ángeles en el ambiente perfecto del cielo. Lo mismo ocurrió en el Edén; no pasó mucho tiempo antes de que esa perfecta tranquilidad se rompiera. ¡Cuánto más fácil es que surja la discordia en nuestro mundo imperfecto y en la iglesia! Y, por supuesto, la iglesia es el objetivo principal de los ataques de Satanás. Su estrategia es simple: divide y vencerás.

Jesús dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá» (Mateo 12:25). Ahora, más que nunca, necesitamos aprender la lección de una casa dividida. Nunca antes tantas fuerzas habían trabajado tan arduamente para dividir a las personas dentro y fuera de la iglesia. Nótese esta poderosa declaración de Elena G. White:

La unión es fuerza; la división es debilidad. Cuando los que creen la verdad presente están unidos, ejercen una influencia contundente. Satanás lo entiende bien. Nunca estuvo más decidido que ahora a anular la verdad de Dios, causando amargura y disensión entre el pueblo del Señor. El mundo está contra nosotros, las iglesias populares están contra nosotros, las leyes del país pronto estarán contra nosotros. Si alguna vez hubo un tiempo en que el pueblo de Dios debería unirse, es ahora.¹

Claves vitales para la unidad

En Filipenses 2, Pablo proporciona algunas claves vitales para la unidad en la iglesia,² las cuales conecta con el desarrollo del carácter. De manera concisa, menciona el «*aliento en Cristo*» (que incluye la idea de fortalecimiento o empoderamiento divino), el «*consuelo de amor*» (a saber, el amor de Dios como en 2 Corintios 13:14, que se nos imparte),³ la «*participación en el Espíritu*» (quien nos une en una estrecha comunión cristiana), el «*afecto y la compasión*» (versículo 1, ESV). La palabra griega *ei* en esta frase significa «*ya que*» o «*tan cierto como*».⁴ En otras palabras, se asume que estas cualidades existen entre los miembros de la iglesia. A veces subestimamos la importancia del carácter. Los adventistas solían hablar mucho de ello. Pero en las últimas décadas, su importancia parece haberse desvanecido casi por completo. Sin embargo, el aliento, el amor, la participación, el afecto y la compasión son ingredientes esenciales para experimentar la unidad en la iglesia. El resultado esperado de tenerlos es «teniendo un mismo sentir, con el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (Filipenses 2:2). El significado de Pablo es evidente. Debemos estar unidos en pensamiento, amor, intención⁵ y propósito. Es difícil imaginar un llamado más fuerte a la unidad. A veces, la gente dice que si dos personas piensan completamente igual, una es innecesaria. Una pequeña reflexión mostrará que esto podría no ser completamente cierto. Cuanto más nos acerquemos a Cristo y tengamos su mente y su Espíritu guiándonos, más igual pensaremos y actuaremos porque seremos más y más como Él. Seguiremos siendo diferentes en muchos aspectos porque somos personas distintas; sin embargo, nuestros caracteres se volverán cada vez más semejantes a Cristo. Pero ¿qué es el carácter y cómo se desarrolla?

Una mirada más cercana al carácter

Primero, como Pablo explica, nada debe hacerse por «contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2:3). Esta descripción es muy similar a la

caracterización que Jesús hizo de sí mismo como «manso y humilde de corazón» (Mateo 11:29, ASV),⁶ añadiendo «aprended de mí». La forma más segura y mejor para nosotros de desarrollar el carácter es mirando a Jesús. Pablo también afirma esto, indicando que la clave más crítica para la unidad se encuentra en el ejemplo y el carácter de Cristo como la expresión superlativa del carácter de Dios —su amor y compasión— lo cual se elabora en detalle en Filipenses 2:6-8 (que veremos en un momento). Curiosamente, la enseñanza de Jesús centra mucha atención en tales cualidades internas del corazón (véase, por ejemplo, Mateo 5:8; 6:21; Marcos 12:30; Lucas 8:12) y en las buenas acciones que producen carácter (Mateo 12:34; Lucas 8:15).⁷ Al igual que Juan el Bautista (Mateo 3:10; Lucas 3:9), Jesús (Mateo 7:17, 18; Lucas 6:43, 44) «comparó a las personas con árboles frutales de modo que el ‘fruto’, su carácter, se revela no por lo que dicen o parecen ser, sino por sus acciones (cf. Proverbios 20:11; 1 Juan 3:18). El buen fruto incluye amar a los enemigos, ser generoso sin esperar nada a cambio y tratar a los demás como deseamos ser tratados.»⁸ De manera similar, hacia el final de su epístola a los Filipenses, Pablo da una lista bastante práctica de cualidades que merecen nuestra máxima atención y enfoque para crecer más como Jesús: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8). Luego añade: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (versículo 9). Parece que Pablo proporcionó un ejemplo vivo de semejanza a Cristo para personas que no habían conocido a Jesús. Y se nos da la misma oportunidad, como dice una popular canción cristiana de hace algunos años: «Eres el único Jesús que algunos verán.»⁹ Respecto a la estrecha conexión entre el desarrollo del carácter y la unidad, Pablo es igualmente enfático en Romanos 12. Comienza con la amonestación de no vivir como el mundo, sino de permitir que Dios transforme nuestras mentes para que podamos probar con nuestras vidas «cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (versículo 2). Luego nos insta a no tener un concepto más alto de nosotros mismos de lo que debemos (versículo 3), que los dones que Dios nos ha dado a cada uno son todos necesarios en la iglesia, y que debemos trabajar juntos

armoniosamente como «un solo cuerpo» (versículos 4-8). El resto del capítulo es un compendio maravillosamente práctico sobre cómo llegar a ser más como Cristo:

- «El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno» (versículo 9, ESV). «Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros» (versículo 10).
- «*No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; sed fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración*» (versículos 11, 12).
- «*Contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad*» (versículo 13, NASB).
- «*Bendecid a los que os persiguen*» (versículo 14).
- «*Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran*» (versículo 15).
- «*Unánimes entre vosotros; no altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión*» (versículo 16).
- «*No paguéis a nadie mal por mal... En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres*» (versículos 17, 18, ESV).
- «*No os venguéis vosotros mismos... Antes bien, 'si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber...', No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal*» (versículos 19, 20, ESV).

No es sorprendente que, como en muchos otros temas, los escritos de Elena White proporcionen una gran cantidad de información útil sobre la unidad a través de la humildad. Con demasiada frecuencia, me he encontrado con consejos inspirados que desearía haber leído años antes. Vale la pena extraer algunos de estos consejos sobre el desarrollo del carácter. Primero, nótese cómo se define: «Los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral.»¹⁰ Ellos «dan dirección a la conducta... Un carácter fuerte y bien equilibrado», escribe, «se edifica con fidelidad en todos los actos, tanto los pequeños como los grandes, de la vida.»¹¹ Por lo tanto, es vital comprender algunos principios con respecto al

control de nuestros pensamientos y sentimientos que moldean tan profundamente nuestro carácter:

1. Examinemos nuestros pensamientos y sentimientos. «Debemos inquirir en el carácter de nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros temperamentos, propósitos, palabras y acciones. No estamos seguros a menos que estemos constante y exitosamente en guerra contra nuestras propias corrupciones pecaminosas. Debemos considerar si somos un ejemplo de santidad cristiana, si estamos en la fe. A menos que busquemos diligentemente examinando nuestros corazones a la luz de la Palabra de Dios, el amor propio nos impulsará a tener una opinión mucho mejor de nosotros mismos de la que deberíamos tener.»¹³

2. Los pensamientos y sentimientos erróneos alejan al Espíritu. «Pero pocos se dan cuenta de que entristecen al Espíritu de Dios con sus pensamientos y sentimientos.»¹²

3. La voluntad es la clave. «La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo todas las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino el poder decisivo que obra en los hijos de los hombres para la obediencia a Dios o para la desobediencia... A vosotros os corresponde entregar vuestra voluntad a la voluntad de Jesucristo; y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión y obrará en vosotros el querer como el hacer, por su buena voluntad. Toda vuestra naturaleza será entonces puesta bajo el control del Espíritu de Cristo, e incluso vuestros pensamientos le estarán sujetos. No podéis controlar vuestros impulsos, vuestras emociones, como deseáis; pero podéis controlar la voluntad, y podéis hacer un cambio completo en vuestra vida.»¹⁴

Para ser como Jesús, Pablo dice que debemos tener la «mente» de Cristo (Filipenses 2:5), lo que significa la misma actitud de humilde sumisión a la voluntad de Dios que Él ejemplificó mientras estuvo en la tierra. Curiosamente, Pablo usa aquí la forma de mandato: «Debéis tener la misma actitud que Jesucristo tuvo» (Filipenses 2:5, NLT). Para que esto suceda, necesitamos

conocerlo mejor, familiarizarnos más a fondo con su Persona y estar dispuestos a recibir la ayuda que nos ofrece en el camino hacia la semejanza a Cristo.

Mirando a Jesús

Una de las características más asombrosas de Jesús es que Él es la combinación única, irrepetible y eterna de Dios y hombre. Pablo enfatiza este punto de manera muy poderosa en Filipenses. En un pasaje que algunos consideran uno de los himnos cristianos más antiguos, describe vívidamente la condescendencia de Cristo. Aunque los arreglos poéticos pueden diferir ligeramente, parece estar organizado en seis estrofas de tres líneas cada una. Las primeras tres estrofas representan la sumisión y condescendencia de Cristo (Filipenses 2:6-8), reflejadas a la inversa por las últimas tres (Filipenses 2:9-11) que representan su exaltación y supremacía.

Como señala la primera parte del pasaje, Jesús estaba «en forma de Dios», lo que significa «igual a Dios» y preexistente con el Padre (versículo 6).¹⁵ Sin embargo, también se «despojó» de sus prerrogativas y poderes divinos. Este pasaje de Filipenses hace eco de la enseñanza de Jesús sobre la grandeza: «Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro siervo. Y cualquiera que se enaltece, será humillado; y cualquiera que se humilla, será enaltecido» (Mateo 23:11, 12).

Moisés, David, Juan el Bautista y otros aprendieron esta lección de humildad. «Es necesario que él crezca, y que yo mengüe» (Juan 3:30, CEB). El punto de Pablo es que Cristo en su humanidad personificó una vida de sumisión. Y aquellos que sigan su ejemplo de sumisión también experimentarán exaltación (Santiago 4:10).

En última instancia, la semejanza a Cristo significa no solo ser como Él en carácter, sino saborear el cielo ya aquí y experimentarlo plenamente cuando estemos allí (Apocalipsis 3:21; 20:4). Así, nuestro mirar a Jesús y llegar a ser como Él nos ayuda a unirnos no solo con Él, sino con el cielo mismo. Incluso ahora podemos sentarnos con Él «en los lugares celestiales» (Efesios 2:6).

¹ Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 5:236.

² El «por tanto» de Pablo conecta esta frase con la anterior en Filipenses, en la que llama a sus lectores a «permaneced firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio» (Filipenses 1:27).

³ La palabra griega *agapé* se refiere regularmente al amor abnegado y sacrificial que Dios tiene por nosotros (Juan 15:13; Romanos 5:8; 8:35, 39 cf. Juan 3:16) y que Él nos imparte (Lucas 11:42; Juan 13:35; 15:9, 10; 17:26; Romanos 5:5; 12:9; 13:10, etc.).

⁴ Markus Bockmuehl, *The Epistle to the Philippians* (Peabody, MA: Hendrickson, 1998), 104.

⁵ La palabra griega *sympsychoi* podría traducirse libremente como «almas gemelas», es decir, «unidad en sentimiento, así como en pensamiento y acción». Horst Balz y Gerhard Schneider, *Exegetical Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 3:219.

⁶ La palabra griega traducida «humilde» (*tapeinos*) está relacionada con la palabra traducida «humildad» (*tapeinophrosyné*).

⁷ Este énfasis no era nuevo con Jesús, como se puede ver a lo largo del Antiguo Testamento (por ejemplo, Génesis 6:5; Deuteronomio 6:5; Salmos 19:14; 51:10; 139:23, 24; Proverbios 4:23; Isaías 29:13; Jeremías 17:9, 10; 31:33; Miqueas 6:8; Malaquías 3:16; 4:6).

⁸ Clinton Wahlen, «Luke», *Andrews Bible Commentary: New Testament*, ed. Angel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1356.

⁹ Gordon Jensen, «You're the Only Jesus» (Word Entertainment, 1983).

¹⁰ White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:310.

¹¹ Ellen G. White, «A Test of Faith», *Signs of the Times*, 30 de junio de 1881.

¹² Ellen G. White, *This Day With God* (Washington, DC: Review and Herald, 1979), 83.

¹³ Ellen G. White, Carta 6a, 1890.

¹⁴ White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:513, 514.

¹⁵ La misma palabra griega *isos* (igual) se usa en Juan 5:18 donde los líderes judíos culpan a Cristo por «haciéndose igual a Dios.» Para más información sobre la divinidad de Cristo, véase Laurentiu Florentin Moti, «What Does the New Testament Teach About the Deity of Christ», en *Exploring the Trinity: Questions and Answers*, ed. Clinton Wahlen y John Peckham (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 133-138. Cf. Traugott Holtz, *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 2:201.